

La Preparación de Obreros - apuntes de Los Navegantes www.LosNavegantes.net

Factores en su selección y capacitación:

1. Primerísimo, ante todo lo demás, es el llamamiento. Nadie toma este manto de los hombres sino de Dios (I Reyes 19:29; Juan 15:16; Rom. 1:1).

¿Cómo saber si uno está llamado?

1. Lado subjetivo: gozo en el ministerio (móvil o local) y confianza en el poder del Señor y no en sí mismo
2. Lado objetivo: resultados visibles, convicción de la palabra de Dios, dedicación/pasión por el ministerio

2. En segundo lugar están los dones (Rom. 11:29; Ef. 4:10-13; I Tim. 4:14). Hay unos dones especiales (CARISMATA) que tienen que ver con el llamamiento de cada función de liderazgo. Se descubren en el ministerio y en el estudio o la contemplación únicamente.

¿Cómo sabemos si los tiene?

1. la bendición de Dios en su servicio
2. la capacidad de trabajar en equipo
3. la convicción de los compañeros de que uno es apto para ser obrero de tiempo completo

(Debe ser parte de un equipo por un tiempo donde hay oportunidad de trabajar con otros y llevar el fruto como evidencia de su llamamiento.)

3. Debe haber una vida devocional personal muy fuerte, capaz de sostener las presiones de los sufrimientos y las pruebas (II Tim. 3:10-12); un conocimiento de Dios suficientemente profundo para llevar a otros a conocer y seguir a Dios, y costumbres devocionales bien firmes para perseverar durante los tiempos secos y difíciles (Salmo 27:4,8; 42:1,2; Prov. 8:34).

¿Cómo se manifiesta una vida interna fuerte?

Una búsqueda de Dios mismo y no Su bendición ni el conocimiento intelectual.
Una frescura en su hablar de Dios y lo que está aprendiendo de El.
Una orientación constante hacia la aplicación de la verdad a su vida.

4. Debe tener el carácter de la santidad en desarrollo constante. Es un anhelo de ser como Cristo, que viene de llevar la cruz diariamente. No está enfocado en experiencias místicas para su propia edificación. Todo esto se ve en su conducta en su casa, su matrimonio, su trabajo, etc. (Ef. 5:1 - 6:4; I Tim. 3:1-13; Tito 1:5-16).

¿Cómo se manifiesta lo que somos en el corazón?

Hay que hablar con los que le conocen íntimamente para saber esto (Mt. 15:18,19).

5. Sus aptitudes para adaptarse, ser flexible aún cuando prosigue sus metas y objetivos. Esto tiene que ver con su actitud básica de servir a los demás, y no esperar ser servido (Juan 12:24-26; II Cor. 4:5).

¿Cómo podemos averiguar estas cualidades en un obrero?

La voluntad de servir en las cosas pequeñas como en las grandes (Lucas 16:10).
Su disposición para servir a un siervo de Dios (I Reyes 19:21; II Reyes 4:2; 5:26)

6. Su conocimiento de la Palabra y su deseo de aprender y hacer la voluntad de Dios es clave. Es necesario que sepa la doctrina sana para enseñarla a otros. También es importante que pueda discernir toda doctrina desequilibrada o falsa que aparezca y quiera infiltrarse en su ministerio. Es un aprendizaje continuo para ser apto para enseñar (Tito 1:9; I Tim. 3:2; 2:15; 4:13-16). El que todo lo sabe y no puede ser enseñado se ha estancado y no es apto para guiar a otros. Necesitamos obreros que puedan seguir creciendo por las herramientas que han aprendido a usar, pero están abiertos a cosas nuevas que Dios quiere enseñarles en las nuevas situaciones y etapas de su vida.

¿Cómo podemos saber qué tan "enseñable" es un obrero?

Está dispuesto a estudiar de nuevo cada doctrina cuando hay dudas.

Sus estudios son nuevos y frescos aún cuando son temas viejos.

Escucha con atención, interés, y respeto. Busca aprender algo de todos.

7. Su experiencia en la guerra espiritual tiene que ser parte de su ministerio, tanto en lo personal (victoria sobre debilidades carnales, el mundo alrededor y los ataques satánicos) como en lo que enseña a otros y practica en su trabajo de discipulado (Ef. 6:10-17; Stgo. 4:7) antes de llegar a ser de tiempo completo.

¿Cómo se demuestran las características del soldado de Jesucristo?

El temor del Señor es uno de sus mayores cualidades perceptibles.

Lleva cada asunto a Dios en oración inmediatamente.

No tiene orgullo de su propio conocimiento o progreso en la madurez.

8. Tener la visión y entender nuestra misión muy claramente para no distraerse ni tratar de hacerlo todo, sino dedicarse a cumplir nuestro ministerio y llevar a cabo nuestra contribución fielmente (Mt. 28:19,20; II Tim. 2:2; Hechos 14:21-23).

¿Cómo podemos determinar si un obrero tiene clara la visión y esté convencido de nuestro llamamiento corporal a evangelizar/discipular y enseñar/equipar obreros?

Siempre está haciendo la obra con nuevos amigos, nuevos cristianos.

Tiene uno o más "Timoteos" en su ministerio personal.

9. Relacionado con todo lo de arriba, haber tenido un entrenamiento al lado de un líder maduro en el ministerio global/móvil, o una persona de tiempo completo en la obra local para aprender de la observación (activa y participativa - no pasiva) cómo trabajar, orar, estudiar, organizar trabajos, dirigir a otros y vivir en el papel de tiempo completo (Marcos 3:14; Hechos 20:4; 16:3; II Timo. 3:10,11).

¿Cómo sabemos que ha sido suficientemente entrenado y que está listo?

Su mentor es el mejor evaluador de esto.

10. En último lugar pero de grandísima importancia es su vida de oración como intercesor. Todo dependerá de la gracia de Dios (I Cor. 15:10) y ésta se recibe en oración (Heb. 4:16).

¿Cómo sabemos que está convencido y experimentado en la intercesión?

Dedica tiempo diario a este aspecto.

Orando con él se ve por quiénes tiene este cuidado y ministerio continuo.